

Me encuentro bien desde el primer momento.
Tranquilo, sereno y adaptado a la situación.
La única excepción fue la 2^{da} semana después
del ingreso, en la que la indignación y la
decepción, por haber sido abandonado a mi
suerte por mi anterior abogado, Alfonso Trallero,
después de haber cobrado 650.000 € en 4 años y
precisamente en uno de los momentos más
duros de mi vida. (comportamiento inhumano
y carente de ética).

Salvo esa semana, me encuentro absoluta-
mente integrado y la convivencia es normal
con todos los compañeros del edificio y,
la mayor parte de los cuales, me muestran
su simpatía y apoyo.

Los días pasan rápido, centrado en la lectura,
deporte, yoga/meditación, y viajes.
Esto no es el infierno.

Se remperado la costumbre, largamente
interumpida, de leer con voracidad.
Mi estancia aquí, solo se ha visto alterada,
aunque mínimamente, al oír los comentarios
injustificables y comprobar la sordida mezquiza
y la bajez moral de unos vergonzosos
cobardes, lease Aizoso, Floriano y
Posada, — pretendiendo desorientar a la
opinión pública.

Más allá del oscuro presente, tengo plena
confianza en un feliz futuro.